

ADMINISTRACION 8392  
DE  
OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

---

EL  
PEDESTAL DE LA ESTATUA.

DRAMA ORIGINAL, EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

POR  
**DON ROQUE BÁRCIA.**

Representado por primera vez en el teatro de Variedades,  
el 5 de Marzo de 1864.



MADRID,  
IMPRENTA DE F. MARTINEZ GARCÍA,  
calle del Oso, número 21.

—  
1864

# CATALOGO

DE LA

## ADMINISTRACION GENERAL DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

**DE D. FRANCISCO RUBIO.**

San Pedro Mártir, número 12, segundo.

### OBRAS DRAMÁTICAS.

#### EN UN ACTO.

Al que se hace de miel...  
Aventuras de un cesante.  
Don Ramon.  
El huérfano o el niño mendigo  
¡El Rey ha muerto! ¡Viva el Rey!  
El tío Fidel.  
Este cuarto no se alquila.  
Fuego entre ceniza.  
Fortunato Azares.  
Las pesquisas de mi suegro.  
Los dos preceptores.  
La mujer debe seguir al marido.  
Los apuros de Gaspar.  
Me conviene esta mujer.  
Misterios de la calle del Gato.  
¡Presente, mi general!

Por un bofetón un duelo.  
Receta contra los locos.  
Triana la Macarena.  
Un polio que sufre mucho.  
Una obra de caridad.  
Vida prosaica.

#### EN DOS ACTOS.

El caballero pobre.  
El pedestal de la estatua.  
El talisman.

#### EN TRES Ó MÁS ACTOS.

Achaques de la vejez.  
Al borde del abismo.  
Beppo el Aventuro.  
Don Tello de Guzman.  
El padre de familia.  
El honor y el trabajo.  
¡Españoles, á Marruecos!  
Gabriela de Vergy.

La mejor joya, el honor.  
El lago de Glenaston.  
El matrimonio de conciencia  
Las aves de paso.  
La historia de una madre.  
La princesita.  
La fragata Belona.  
La piedra de toque.  
La teoría de la voluntad.  
Loco de amor.  
Los franceses en España.  
La primera falta.  
La flor trasplantada.  
Luz en la sombra.  
Marco Spada.  
Martir siempre, nunca reo.  
Matrimonios de conciencia.  
Mi suegra y yo.  
Pecados del siglo XIX.  
Un día en el gran mundo  
Vi y venci.

### ZARZUELAS (1).

#### EN UN ACTO.

Atala y Chactas, L. y M.  
Cada loco con su tema, L. y M.  
Casado y soltero, L.  
El amor y el almuerzo, L.  
El Grumete, M.  
El hombre feliz (monólogo), M.  
El Sonámbulo, M.  
Gracias á Dios que está puesta la mesa, L.  
Guerra á muerte, M.  
Impresiones de viaje, L.  
Julio César (monólogo), L.  
La cotorra, L.

La pupila, M.  
La cruz de los Humeros, M.  
La zarzuela (mitad), L.  
La dama del Rey, M.  
La vuelta del Corsario (segunda parte de *El Grumete*), M.  
Lo que de Dios está, L. y M.  
Las bodas de Juanita, L.  
Los dos ciegos, L.  
Pablito, L.  
Por cana más ó menos, L. y M.  
Por un paraguas, L. y M.  
Un estreno (monólogo), L.  
Un ayo para el niño, M.

#### EN DOS ACTOS.

Bruschino, L.  
De incognito, L. y M.  
El postillon de la Rioja, L.  
El resucitado, L. y M.  
Entre mi mujer y el negro, L.  
La cola del diablo, L.  
Marina, M.  
Llamada y tropa, M.  
¡Quien manda, manda! M.

#### EN TRES Ó MÁS ACTOS.

Amor y misterio, L.  
Amor y arte, L. y M.  
Amar sin conocer, L.

(4) De las obras que van marcadas con las iniciales L. ó M., pertenece sólo á esta Administración la musica ó el libreto, y las que llevan L. y M. corresponden á la misma por completo. — Toda partitura que se pida por los representantes de esta Galeria, se considera como vendida, y los mismos han de responder de su importe.

## EL PEDESTAL DE LA ESTATUA.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

**EL**  
**PEDESTAL DE LA ESTATUA.**

**DRAMA ORIGINAL, EN DOS ACTOS Y EN VERSO,**

**POR**

**DON ROQUE BÁRCIA.**

Representado por primera vez en el teatro de Variedades,  
el 5 de Marzo de 1864.



**MADRID,**  
**IMPRESA DE F. MARTINEZ GARCÍA,**  
calle del Oso, número 21.

—  
1864

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

CHICAGO, ILL.

1900

1901

1902

1903

1904

## ADVERTENCIA.

---

Este humilde ensayo fué escrito para celebrar en el teatro del Principe el aniversario de 23 de Abril de 1862, cuya solemnidad no pudo efectuarse por la contrata de la eminente actriz Carolina Santoni.

Esto no es drama, ni comedia, ni nada teatral. Es una fiesta histórica, un día de absolución, un día cristiano.

Este humildísimo episodio es una lágrima vertida al pie de una estatua, para refrescar las cenizas de un genio mártir.





AL DISTINGUIDO ACTOR

**D. FRANCISCO OLTRA.**

Mi querido é inolvidable amigo: Ménos el ser autor, este insignificante episodio lo ha encontrado todo en V.

Y ademas de lo que en V. ha encontrado el episodio, yo soy deudor al conocimiento de Oltra de dos cosas que rara vez se hallan en la vida: un hombre de talento y de corazon, un artista y un amigo.

Acepte V. este escaso presente de mi cariño y de mi gratitud, y el saludo de una sombra muy grande que anda por el mundo; una sombra que todo lo siente y todo lo ve, porque la historia lo ve y lo siente todo.

Su eterno amigo y aficionado

**ROQUE BÁRCIA.**

Madrid, 6 de Marzo de 1864.

## PERSONAJES.

## ACTORES.

ISABEL SAAVEDRA. . . . .	SRTA. BERROBIANCO.
DUQUESA DE PASTRANA. .	» DÍAZ.
INES (dueña de Cervantes). .	SRA. ORGAZ.
MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA. . . . .	SR. OLTRA.
SAMUEL (pintor judío). . . . .	» MARIO.
DON PEDRO FERNANDEZ DE VELAZCO ( condestable de Castilla). . . . .	» PARDIÑAS.
DON JUAN DE VILLAROEEL (librero). . . . .	» ZARAGOZANO.
MAESE GIL (trapero). . . . .	» ESTESO.

---

La escena pasa en Madrid, á principios del siglo XVII (1616).

---

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en los teatros de España y sus posesiones de Ultramar.

El autor se reserva asimismo el derecho de traduccion, de impresion y de representacion en el extranjero, segun los tratados vigentes.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

Los corresponsales de DON FRANCISCO RUBIO, dueño de la Administracion general de obras dramáticas y líricas, son los encargados exclusivos de su venta y del cobro de sus derechos de representacion en dichos puntos.

---

### NOTA IMPORTANTE.

---

Se advierte á las empresas de teatro que este drama tiene dos épocas al año para representarse: el 9 de Octubre y el 23 de Abril, aniversarios del nacimiento y de la muerte del insigne español MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

---

# ACTO PRIMERO.

---

Casa de Cervantes, pobremente alhajada. Entrada general por el fondo. Dos puertas á izquierda del actor. La que está hácia el proscenio es la del despacho de Cervantes; la otra da á las habitaciones interiores. En el foro, derecha, armario antiguo á medio abrir; á la izquierda percha con capa, gregüescos, cintos, etc.—En el rincón inmediato á la percha, una espada vieja en muy mal estado. Mesa con recado de escribir, papeles, legajos, libros viejos. Sobre la puerta del foro una imágen de la Virgen de la Almudena, alumbrada escasamente por dos faroles.—Es de día.

## ESCENA PRIMERA.

INES, sentada hácia el foro rezando. Luégo se levanta y escucha cerca de la puerta de entrada.

Escucho un rumor tardío:  
alguien llega, será él:  
don Juan de Villaroel  
con más lacras que un judío.  
Aquí esperándole estoy...  
Más ¿quién un Cristo le arranca?  
Y si no da alguna blanca  
no sé cómo hacerlo hoy.  
El mismo mundo y lirondo:  
ya los umbrales traspasa...

VILLAROEEL.

¡Dios sea en la santa casa!

INES.

(Le dejo entrar; no respondo.)

## ESCENA II.

INES, D. JUAN DE VILLAROEL.

VILLAROEL.

¿Contestais, ó el trote pillo?

INES.

(Quiero hacerme la severa,  
á ver si de esta manera  
tira don Juan del bolsillo.)

VILLAROEL.

Me marchó.

INES.

Venid acá.  
(¡Tiene cara de cigüeña!)

VILLAROEL.

¡Buen correo, madre dueña!

INES.

¿Traéis un pernil quizá?

VILLAROEL.

¿Pernil? ¡Me arruino al trote!

INES.

¡Ay, don Juan, á Dios pluguiese!  
Buen judío es el maese  
desde la calza al bigote.

VILLAROEL.

Teneis razon.

INES.

Bien me fundo.

VILLAROEL.

Yo me declaro el primero  
un librero el más librero  
de los libreros del mundo.

INES.

Y de sabio con asomos...

VILLAROEL.

Ved cuál será mi destreza  
cuando tengo en la cabeza  
cinco mil trescientos tomos.  
Id, decidle que le llamo.

INES.

No espereis que lo haga yo;  
orden contraria me dió,  
y hay que obedecer al amo.

VILLAROEL.

Pues le advertireis, hermana,  
ya que no le puedo ver,  
que se va echando á perder  
en el habla castellana:  
que en la pasada letrilla  
encontré más de un vocablo  
por los que no diera el diablo  
medio vellon de Castilla:  
que soy claro como el sol  
y no aguanto estos percances:  
quiero que estén mis romances  
escritos en español.

INES.

¿Cuántos más?

VILLAROEL.

Media docéna  
con oraciones al fin,  
y unos trozos de latin,  
que mañana es la verbena.

INES.

¿Hay hombre tal, san Benito?  
¿Mañana decís?

VILLAROEL.

Sí, hermana. (Yéndose.)

INES.

¿Es la verbena mañana  
y encargais hoy el escrito?  
Os odio con ceguedad; (Siguiéndole.)  
por vos me condenaré...

VILLAROEL.

Gracias, madre dueña; sé  
vuestra buena voluntad.

INES.

Atended por vuestra vida.  
¿Nada trae vuestro bolsillo?

VILLAROEL.

Madre, aun me debe un piquillo  
desde la Pascua Florida.

INES.

¡Ay, Jesus, qué corazones!...  
Escuchadme...

VILLAROEL.

Acá no cuele...

INES.

¡Pero escuchad!

VILLAROEL.

Madre abuela,  
no me vengais con sermones.  
Hago por él lo que puedo;  
me escribe, le doy su paga...  
¿Le va mal? Pues que se haga  
arcipreste de Toledo.  
Con que...

INES.

Un ducado siquiera...

VILLARROEL.

Frase pura , letra clara...

INES.

¡ Asi la peste os entrara  
como yo se lo dijera!

## ESCENA III.

INES.

De todo poeta y librero  
que come pan en Castilla ,  
hiciera yo una gavilla  
para cocer mi puchero.  
¿ Cómo hacerlo , Virgen mia?  
Inventad alguna traza ;  
no tengo para la plaza ,  
y ya el tendero no fia.  
¡ Ay! Qué rendida me encuentro.  
Mas la costura olvidé... (Vase.)

SAMUEL.

Franca la puerta encontré...  
¡ Oiga! No hay nadie aquí dentro.

## ESCENA IV.

SAMUEL, luego CERVANTES.

SAMUEL.

¿ Pero un hombre tan profundo  
aquí vive encastillado?  
¡ Tengo el corazon llagado  
de ver las cosas del mundo!  
¡ Él allí! ¿ Qué afan le inquieta?  
Voy á llamar: ¡ don Miguel!

CERVANTES.

¿A qué vendrá aquí Samuel?)

SAMUEL.

¡Dios guarde al señor poeta!

CERVANTES.

¿A qué bueno el buen hidalgo?...

SAMUEL.

Donde el pié puse no ví,  
 y en un pozo me caí...  
 Si no me ayudáis, no salgo.  
 ¿Quereis oírme, señor?

CERVANTES.

Hablar puede el gentil-hombre.

SAMUEL.

Tal vez conoceis mi nombre.

CERVANTES.

Y tu cara: eres pintor.

SAMUEL.

No os creí tan informado...

CERVANTES.

Eres el pintor Samuel,  
 descendiente de Israel  
 y en España bautizado. ¡  
 Largo de ingenio se vió,  
 corto de bolsa será;  
 como nació morirá  
 y él sabrá como nació.  
 Faltábale ¡ay Dios! mi trato,  
 y aquí le arrastra Luzbel...  
 Dígame el pintor Samuel  
 qué le parece el retrato.



SAMUEL.

¡Bravo pincel, maestro mio!  
¡Brava paleta, señor!  
Eso sí que es ser pintor  
como no pinta el judío.

CERVANTES.

Di.

SAMUEL.

Pintaba una María...

CERVANTES,

¿Qué asunto?

SAMUEL.

El pasaje trazo  
en que, con el Niño al brazo,  
la pobre Señora huía.  
Viene un hombre con presteza  
y me dice: Pintor; anda.  
—¿Quién me lo manda?—¡Quien manda!  
—¿Pero quién manda?—Su Alteza.  
Verte anhela en breve espacio.—  
Ver al Rey era de ley;  
y estando en palacio el Rey...  
de ley era: ir á palacio.  
Viéndome bajo aquel techo  
toda mi sangre se heló:  
el Rey sale, me miró:  
yo me puse muy derecho,  
mas sin perder mi rudeza:  
—¿Judío fuiste?—Lo fui.  
—¿Te bautizaron?—Rey, sí.  
—¿Pintor de oficio?—Sí, Alteza.  
—Pues de tu pincel fecundo  
un cuadro quiero tener;  
pero la cosa ha de ser  
la ménos vista del mundo.—

Le oigo con la boca abierta;  
vase el Rey, solo me vi,  
y la escalera cogí...  
después de coger la puerta.  
Y de vuestro ingenio claro  
vengo un indicio á implorar... (Pausa.)  
porque no sé qué pintar  
habiendo de ser tan raro.

(Cervantes medita: silencio.)

CERVANTES.

Pues para dar cumplimiento  
á esa voluntad, que es ley,  
un cuadro pinta en que el Rey  
premie á un hombre de talento.  
Y así pintará tu mano,  
como el ingenio la asista,  
la rareza ménos vista  
que jamas soñó cristiano.  
Y, en fin, si quieres hacer  
cuadro que no tenga igual...  
¡Píntame á mí, voto á tal,  
que no tengo que comer! (Ríe amargamente.)

SAMUEL.

Aprovecho los instantes:  
vuestro retrato irá allá:  
—¿Quién es?—El Rey me dirá;  
yo diré:—Miguel Cervantes.

CERVANTES.

De distraerte no trató...

SAMUEL.

Que Dios no me dé fortuna  
como hoy, sin falta ninguna,  
no acabe vuestro retrato.  
Y aunque el metal no me sobre...

(Sacando un bolsillo.)

CERVANTES.

¡No, no!

SAMUEL.

¡Si no es más que un pico!  
Señor, ya que no da el rico  
dejad que el pobre dé al pobre.

CERVANTES.

¡Basta!

SAMUEL.

Tranquilo no quedo.  
La pobreza perdonad...

CERVANTES.

Yo te estimo la piedad,  
pero aceptarla no puedo.

SAMUEL.

Me dejais un ascua viva  
que en el pecho me hace daño...  
¡Hay en vos un algo extraño  
que el corazon me cautiva!  
(Cervantes saluda y se va á su estancia.)

## ESCENA V.

SAMUEL, luego CERVANTES.

SAMUEL.

¡Diablo! Parece una feria... (Mirando la habitacion.)  
¡Un genio que tanto abarca!...  
Pero el genio es un monarca  
que se muere de miseria.  
Voy á ver; se encerró ya. (Mirando á la izquierda.)  
Yo de mi intencion no cejo...  
Aquí el bolsillo le dejo,  
y él luego lo encontrará.

De algo le debe valer  
 este puñado de oro:  
 no sabiendo en dónde moro  
 no me lo podrá volver.  
 Aquí; el medio es muy sencillo.

(Deja el bolsillo sobre la mesa y va á marcharse con sigilo. Cervantes asoma.)

CERVANTES.

¡Samuel!

SAMUEL.

(¡Voto á Belcebú!)

CERVANTES.

Tengo más años que tú;  
 coge luego ese bolsillo.

SAMUEL.

Nadie sabrá... os lo prometo.  
 Desechad esa quimera...

CERVANTES.

Tú ves lo que está por fuera,  
 tú no sabes mi secreto.  
 No quiero que un siglo, no,  
 se eche el inmenso pecado  
 de que limosna hayas dado  
 al que el *Quijote* escribió.

SAMUEL.

¿Y por qué el siglo no da?

CERVANTES.

¡Daria si lo supiera!

SAMUEL.

¿Y cuándo á saberlo espera?

CERVANTES.]

¡Otro siglo lo sabrá!

SAMUEL.

Cierto; en ello no pensé.  
No ayudaros me contrista;  
pero, en fin, hasta la vista!  
Porque yo aquí volveré.

CERVANTES.

¿Tú?

SAMUEL.

Y estrecharé, señor,  
de vuestra amistad el lazo...

CERVANTES.

Ven acá; dame un abrazo,  
humilde y pobre pintor.

SAMUEL.

¡Ahora no, por vida mía!

CERVANTES.

¿Te resistes, vive el cielo?

SAMUEL.

Abrazo que tanto anhelo  
lo guardo para otro día.  
Ya vereis, señor poeta,  
cómo no yerra mi vista,  
que el hombre que nace artista  
tiene el corazon profeta.  
¡Hasta más ver, maestro mio!

## ESCENA VI.

CERVANTES.

No comprendo su intencion,  
mas me llega al corazon  
la bondad de ese judío.  
Dice que vendrá despues...

(Aproximándose y mirando la espada del rincón.)

Ella alivia mi quebranto...

¡Pobre espada de Lepanto,

dónde te has visto y te ves!  
 Conmigo á mi huesa irán  
 esas prendas sin mancilla;  
 así lo juré á don Juan,  
 el más noble capitán  
 que vió la noble Castilla.  
 Pero alguien llega... (Vase.)

(Golpes á la puerta del foro.)

INES, dentro.

¡Allá va!

## ESCENA VII.

INES, luego la DUQUESA.

¡Quedo el hermano, más quedo!  
 Debe ser algun mendigo,  
 parece que lo estoy viendo,  
 porque siempre el más ruín  
 es quien viene con más fueros.  
 ¡No llevará mal responso!  
 ¿Quién llama con tanto imperio? (Gritando; abre.)  
 ¿Vos, señora? ¡Perdonadme!  
 (¿Será verdad, santo cielo?  
 La Duquesa de Pastrana.)

DUQUESA.

¿Isabel?

INES.

En su aposento...

Esta silla...

DUQUESA.

El tiempo apremia.

Decidla que aquí la espero.

Id, madre.

INES.

Corriendo... (¡Hola!

¿Conferencias?)

## ESCENA VIII.

LA DUQUESA, luego ISABEL.

DUQUESA.

¡No hay remedio!

Voy á causarla un pesar;  
he dudado ántes de hacerlo,  
mas su padre con instancia  
me lo suplicó hace tiempo.  
Hoy debo dejar la corte  
y es necesario...

ISABEL.

¿Qué veo?

¿Con qué motivo, señora,  
honra tan grande merezco?

DUQUESA.

Ven; siéntate aquí á mi lado.  
Quisiera hablarte un momento...

ISABEL.

¿Vos, Duquesa?

DUQUESA.

Voy á herirte,  
casi anunciártelo temo...

ISABEL.

Hablad; resignada estoy...

DUQUESA.

No: se trata de un suceso  
que tal vez en tu alma deje  
un profundo desconsuelo.

ISABEL.

¡Hablad, señora, por Dios!

DUQUESA.

(¿Cómo empezar?)

ISABEL.

(¿Por qué tiemblo?)

DUQUESA.

Oyeme, Isabel: tu padre  
— como ha dicho veces ciento —  
pisa ya su sepultura;  
y cuando le llame el cielo,  
¿qué te aguarda á tí en el mundo?  
¡Hija mía, piensa en ello!  
Desde niña te conozco,  
te ha visto crecer mi afecto...  
sin contar que soy cristiana  
y esta caridad te debo.

ISABEL.

¿Pero, en fin?...

DUQUESA.

Si un claustro eliges,  
te doy dote, te doy crédito...  
¿Lloras? ¿Quizá sacrificas  
algún amoroso intento?

ISABEL.

Señora, ¿qué preguntais?  
¿Qué mujer no tiene un sueño?  
¿Quién no ha mirado una estrella  
en lo azul del firmamento?  
Nada me quitar, señora,  
me quitan lo que no tengo,  
mas no quitándome nada  
me quitan un universo...

(Movimiento de disgusto en la Duquesa.)

¡No, no! Iré; resuelta estoy  
ya que lo teneis dispuesto.



Mas si mi madre está ausente  
y un claustro miro yo abierto,  
¿cómo queda aquí mi padre  
sin ayuda y sin consuelo?

DUQUESA.

Isabel, tu porvenir...

ISABEL.

¡ Duquesa , un padre es primero !

DUQUESA.

Tras su ataud , ¿ qué te espera ?

ISABEL.

¡ No me deis ese tormento !  
Me espera bañar con lágrimas  
y besar su rostro yerto ;  
me espera pagar á Dios  
lo que pagarle no puedo ,  
recogiendo de sus labios  
el suspiro postrimero...  
y por último , señora ,  
tierra habrá para dos muertos ;  
muramos los dos al par  
y que junten nuestros huesos .

DUQUESA.

Mas si tu padre lo manda...

ISABEL.

Cuando él manda... yo obedezco.

DUQUESA.

¡ Pues , hija , sábelo todo !  
Tu padre conviene en ello ,  
y yo aquí me he presentado  
en virtud de este convenio.  
Hoy mismo vuelvo á Pastrana...

ISABEL.

¿Hoy he de tomar el velo?

DUQUESA.

Contando con tu obediencia,  
todo está hablado y dispuesto;  
y á estas horas en mi casa  
se habrá ya juntado el séquito  
Pronto me verás de vuelta...  
El hábito está dispuesto;  
ahora te lo enviaré...  
—¡Hija, valor!

ISABEL.

Hasta luego.

(Vase la Duquesa.)

¿Es verdad lo que escuché?  
¡Ahora un convento! ¡Un convento!  
No me da casa la tierra  
y busco casa en el cielo.

INES.

(¡Llora! Inquiriré la causa...  
aunque presumirla debo.  
Cuando gime una doncella  
algun galán hay por medio.)

## ESCENA IX.

ISABEL, INES.

INES.

Isabel, ¿qué adversidad?...  
¿Enferma?

ISABEL.

No: ¡suerte impia!

INES.

Si estás enferma, hija mía,  
también yo enfermé á tu edad.

ISABEL.

Dueña, cada vez que pienso...

INES.

¿Cómo?

ISABEL.

¡ Desdichado amor !

INES.

¡ Ah ! Por lo mismo es mayor.

ISABEL.

¡ Ah ! Por lo mismo es inmenso.

INES.

Habla.

ISABEL.

No ; temo...

INES.

¿ Temer ?

Desde los tiempos de Adan  
que viene siendo ese afan  
comidilla de mujer.  
Con que, di, Isabel amada,  
¿quién es el galanteador?...

ISABEL.

¿ Para qué hablaros de amor  
si nunca fuisteis casada ?

INES.

Todos pueden cuenta darse  
de pasiones amorosas...  
¡ Para saber esas cosas  
no es necesario casarse !

ISABEL.

¿ Tambien latió vuestro seno ?

INES.

¡Toma! Y aunque no latiera,  
 mujer casada ó soltera  
 sabe más que un claustro pleno.  
 ¿Quién con su amor te enagena?  
 Explicámelo, hija mía.

ISABEL.

¡Un hombre!

INES.

Ya presumia  
 que no será un alma en pena.  
 ¿Hija, quién turba tu calma?  
 No, nadie sabrá quién es.

ISABEL.

Escuchadlo, madre Ines.

INES.

Si te escucho, hija del alma.

ISABEL.

Un capitán español  
 de broquel armado y casco,  
 y una adarga de Damasco  
 más reluciente que el sol.  
 Una tarde ¡ay Dios! le hallo;  
 á su espuela el corcel gime,  
 y porque nada lastime  
 el anca de su caballo,  
 con terciopelos azules  
 la ha cubierto su señor,  
 salpicando al rededor  
 cien flores y bandas gules:  
 escarcea el bruto fiero  
 y de orgullo en sí no cabe...  
 ¡Qué bien el caballo sabe  
 quién va encima caballero!

Y la gente no sabia ,  
 mirando al corcel y á él ,  
 si mirar más al corcel  
 ó al hombre que lo regia.  
 Mas como el capitan anda  
 buscando empresa marcial,  
 de Flándes fué á Portugal  
 y de Portugal á Holanda.  
 Tras mil casos y reveses  
 á España por fin tornó;  
 y una noche...—estando yo  
 en el baile de Meneses—  
 ¿quién direis que estaba allí?  
 ¿Quién tal cosa presumiera?  
 ¡Ojalá que no naciera  
 para ver ¡ay! lo que ví!  
 Oigo pronunciar un nombre,  
 lo escuché, mi frente ardía,  
 oigo andar... ¡Virgen María!  
 Era aquel hombre, aquel hombre.  
 Se destoca con asombro,  
 y... blanca como la espuma,  
 de su sombrero una pluma  
 casi me tocaba el hombro:  
 dijo: «Soy Bañez y Buergo,»  
 y sentí crugir la espuela,  
 mientras parece que vuela  
 la pluma de su chambergó.  
 Luégo... ¡destino cruel!  
 de Holanda partió á la guerra,  
 olvidando que en su tierra  
 suspiran así por él... (Yéndose.)

INES.

Ven, medita con templanza...  
 Calma ese dolor profundo...

ISABEL.

¡No, Ines! Yo abandono al mundo,  
 no abandono una esperanza.

En medio de mi agonía  
yo no me llamo infelice:  
hay una voz que me dice  
que él ha de volver un día.

INES.

En Dios espera, si, si,  
Él te prestará consuelo...  
(Vanse: asoma Cervantes, luego Samuel.)

CERVANTES.

¿Ama mi hija, santo cielo?  
Su llanto escuchar creí.

SAMUEL.

¡Albricias!

CERVANTES.

¡Samuel!

SAMUEL.

¡Señor!

## ESCENA X.

CERVANTES, SAMUEL.

CERVANTES.

¿Qué ocurre?

SAMUEL.

¡Gran novedad!

Cuando salí... perdonad,  
voy á limpiarme el sudor.

CERVANTES.

¿Qué gozo en tus ojos brilla?

SAMUEL.

Cuando esta casa dejé,  
con don Pedro me encontré,  
condestable de Castilla.  
Hoy vendrá aquí.

CERVANTES.

¿Él? ¡A fe mia!...

SAMUEL.

En persona; eso me dijo.  
Y... ¿no sabéis quién lo envía?

CERVANTES.

¿Quién?

SAMUEL.

El Rey.

CERVANTES.

¿El Rey?

SAMUEL.

De fijo.

CERVANTES.

Pero...

SAMUEL.

No sé qué fin tiene...  
Quiero decir, sé y no sé:  
no sé, pues no sé el por qué;  
y sé... porque sé que viene.  
Y si el Rey lo manda allá  
—dije pensando despacio—  
algo dejará el palacio  
cuando á casa pobre va.  
Esto dije para mí  
y volé á dar el recado...

CERVANTES.

¡ Ah! ¡Yo del Rey he dudado,  
y Dios me castiga así!

SAMUEL.

Hoy vuestra fortuna empieza,  
 que aunque ignoro la demanda,  
 para algo bueno lo manda  
 cuando lo manda Su Alteza.  
 Yo oleré... Sin ser muy diestro  
 tengo nariz de lebrele...

CERVANTES.

¡Gracias, Samuel, buen Samuel!

SAMUEL.

¡Hasta otro día, maestro!

## ESCENA XI.

CERVANTES, luego ISABEL.

CERVANTES.

Antes que al hado sucumba,  
 logre una dicha siquiera:  
 nada para mí pidiera...  
 ¿Qué ha de pedir una tumba?  
 Pero mi sino cruel  
 su desdicha causará...  
 ¡Si ella lo supiese! ¡Ah!  
 Voy á llamarla: ¡Isabel!

ISABEL.

Señor... pero ¿esa alegría?...

CERVANTES.

Ven, callártelo no quiero  
 Hoy al Condestable espero...

ISABEL.

¿Cómo?

CERVANTES.

Su Alteza lo envía.



ISABEL.

Pero ¿estais bien informado?

CERVANTES.

Aquí vendrá; es indudable.

ISABEL.

¿Venir aquí el Condestable  
y por Su Alteza enviado?

CERVANTES.

La suerte se vuelve ya;  
no sé qué dicha presiento...

ISABEL.

(¡Santo Dios, no iré al convento,  
y él de Holanda volverá!)

(Vase á su estancia con regocijo; Cervantes la mira ir, y despues de meditar sobre lo que ha oido, dice:)

CERVANTES.

Holanda dijo, sí, sí:  
no hay duda, algun amor tiene.  
¡Si el Condestable no viene  
Dios tenga piedad de mí!

CAE EL TELON.

$$v = 2\pi \nu$$

$$f = \frac{1}{2\pi} \frac{d\phi}{dt}$$

$$2\pi \nu = f$$

$$\lambda = \frac{c}{\nu} = \frac{c}{f} = \frac{c}{\omega/2\pi}$$

$$\lambda = \frac{2\pi c}{\omega}$$

$$\frac{1}{\lambda} = \frac{\omega}{2\pi c} = \frac{2\pi}{\lambda} = \frac{2\pi}{\lambda} = \frac{2\pi}{\lambda}$$

$$\frac{1}{\lambda} = \frac{2\pi}{\lambda}$$

$$\frac{1}{\lambda} = \frac{2\pi}{\lambda} = \frac{2\pi}{\lambda} = \frac{2\pi}{\lambda}$$

$$\frac{1}{\lambda} = \frac{2\pi}{\lambda} = \frac{2\pi}{\lambda} = \frac{2\pi}{\lambda}$$

$$\frac{1}{\lambda} = \frac{2\pi}{\lambda}$$

$$\frac{1}{\lambda} = \frac{2\pi}{\lambda} = \frac{2\pi}{\lambda} = \frac{2\pi}{\lambda}$$

$$\frac{1}{\lambda} = \frac{2\pi}{\lambda}$$

---

---

# ACTO SEGUNDO.



La misma decoracion.

## ESCENA PRIMERA.

INES, cosiendo unos gregüescos.

La pluma á sí le sujeta,  
las lides vieron su afan,  
y hoy de comer no le dan  
ni el capitan, ni el poeta.  
Mil primores y arabescos  
en mi zurcido pinté:  
cómo ha de hacerlo no sé;  
ya no tiene ni gregüescos.  
¡Hola! Alguien debe subir;  
franca encontrará la puerta,  
porque teniéndola abierta...  
me escuso el tener que abrir.

(Volviendo á mirar al despacho.)

Allí está. ¡Qué tentacion!  
Siempre en su cueva metido,  
exprimiéndose el sentido  
como si fuera un limon.  
Pero al quehacer no me basto;  
parece que no hago nada...  
Luego ¡ay Dios! estoy cansada  
de lidiar con tanto trasto.

¡Ah! No tardará en volver  
 el maese Gil, mi trapero:  
 espada, capa, tintero,  
 todo lo voy á vender.  
 Ahora me ocurre ¡ay de mí!  
 que se habrá pasado el fuego;  
 pues tendré que volver luego...  
 acudo volando allí.  
 Quien todo á su cargo tiene...  
 Corro... ¡Memoria traidora!

## ESCENA II.

ISABEL.

¡Cielos! Se acerca la hora,  
 y el Condestable no viene.  
 Quizá de intento mudó...  
 ¡Ay triste! El tiempo que avanza  
 va matando la esperanza  
 que en mi pecho se abrigó.  
 ¿Si dejará de venir?  
 La hora se aproxima ya;  
 la Duquesa llegará  
 y será fuerza partir. (Se vuelve á la Virgen.)  
 Tú, á quien mi madre lloró,  
 contando cuitas y penas,  
 que debieron ser muy buenas  
 cuando á Ti te las contó;  
 oye benigna mi acento,  
 Virgen amorosa y pura.  
 Si hay detras de esa pintura  
 quien escuche mi lamento;  
 si entre las formas inertes  
 que te dió el sabio pintor,  
 no se ha perdido el calor  
 de esa lágrima que viertes,  
 no condenes el anhelo  
 que consume el pecho mio,

que es puro su desvarío  
como una estrella del cielo.  
Y en la mujer es amar  
lo que el aroma en la flor,  
y el canto en el ruiseñor,  
y el limpio azul en el mar...  
¡Ah! Mi padre; si me viera,  
fuera su pena mayor. (Vase.)

### ESCENA III.

CERVANTES, luego INES, luego GIL.

CERVANTES.

¡Malo es esperar, señor,  
no sabiendo qué se espera!  
¿Cuándo pensará venir?  
Yo no atino en dónde estar...  
¡Ni me atrevo á respirar  
creyendo su paso oír!  
Mas ¿qué habrá el Rey meditado?  
Fuerza es esperar... y espero.

INES.

(¡El pícaro del trapero!...  
¿Si no vendrá el muy taimado?)

CERVANTES.

(Si distraerme pudiera  
de esta memoria cruel...  
¡Tampoco viene Samuel!  
Él acaso me dijera...) (Lee.)

INES.

(¡Pobre dueña! No reposa...  
Y en mis años... me atropello...)

CERVANTES.

(No quiero pensar en ello,  
y no pienso en otra cosa.)

INES.

(¡ Terminaré !... ¡ Mi señor !)

CERVANTES.

(Inés: ¡ enitado de mí !)

INES.

¿ Dejásteis la cueva ?

CERVANTES.

Si ;  
aquí respiro mejor.

INES.

¡ Ah ! Concluí de leer...

(Indicando el libro que tiene Cervantes.)

CERVANTES.

Llegad , dueña : ¿ qué pensais ?

INES.

Cuando otro *Quijote* hagais...  
pedidme á mí parecer.  
No os riais , algo comprendo...

CERVANTES.

(Mi pobre dueña concibe  
que un *Don Quijote* se escribe  
como ella pone un remiendo.)  
Venid , ¿ qué habeis encontrado ? ...

INES.

¡ Oh ! Mi memoria no alcanza...  
mas quitad á Sancho Panza,  
que es hombre muy mal hablado :  
chilla como una chicharra...  
quitad tambien el barbero ,  
y los dichos del ventero  
son una cosa muy charra .

De otras faltas que adverti  
os daré cuenta despues.

(Sacudiendo el espaldar del sillón de Cervantes.)

CERVANTES.

Pero ¿qué haceis, madre Ines?  
Me estais sacudiendo á mí.

INES.

Perdonadme... ¡Me da grima!  
Ved si es vuestra suerte fiera:  
no os quieren dejar siquiera  
un poco de polvo encima.

CERVANTES.

Sí. (Esquivándose.)

INES.

Y al par que envejeceis,  
con ménos acierto obrais...  
¡Desde que no me escuchais  
nos hallamos como veis!

CERVANTES.

Madre, ¿tenemos sermon?

INES.

Dejad el verso y la prosa...  
hay que untar la mano en cosa  
que se nos pegue al riñón.

CERVANTES.

Cierto...

INES.

El que más os adula  
os dejará perecer...  
¡Si al ménos pudiérais ser  
recaudador de la bula!

CERVANTES.

Si; bien...

INES.

¿Qué os dan las lisonjas?

Ya ví al padre Llagostera...

¡Pintiparado os viniera  
ser procurador de monjas!

CERVANTES.

¿Qué escuché, Virgen sagrada?

¿A Llagostera?

INES.

¡Cabal!

CERVANTES.

Si es mi enemigo mortal...

Dueña, ¿estais empecatada?

INES.

Ya sé que es vuestro enemigo;

pero este mundo es tan vario,

que á las veces el contrario

ayuda más que el amigo.

¡Pobrecita de mi alma! (Rompe á llorar.)

CERVANTES.

¿Quién?

INES.

¿Quién? Vuestra madre.

CERVANTES.

¡Oh!

INES.

¡Cuánto la infeliz lloró!

CERVANTES.

¡Hareis que pierda la calma!



INES.

Y al espirar me decia:  
¡Miguel!... ¡Mi pobre Miguel!...

CERVANTES.

Pero dueña... de Luzbel,  
¿no comprendéis mi agonía?

INES.

Si ahora asomara la faz,  
si os viera en este rincón...

CERVANTES.

¡ Por el Cristo del Perdon,  
dejad á mi madre en paz! (Se levanta.)  
(Vase Ines y vuelve.)

INES.

¡ Ah! ¿Tomais?...

CERVANTES.

No es menester...

INES.

Pero...

CERVANTES.

No paseis cuidados...  
Poetas y enamorados  
saben vivir sin comer.

INES.

Haceis muy mal, no conviene...

CERVANTES.

¡ Basta, por Dios verdadero!

INES.

( Pero no viene el trapero.)

CERVANTES.

( ¡ El Condestable no viene!)

INES.

¿Os traigo aquí una tajada?

CERVANTES.

¡No, por el cielo divino!  
(Esta es la sombra de Nino  
que viene á mi sombra atada.)

(Se levanta impaciente, deja el libro sobre la mesa y se dirige al cuarto de  
Isabel. Asona el maese Gil.)

GIL.

¡ Dueña !

INES.

( ¡ El aquí , San Anton !  
Habrá feria aunque le pese. ) ( Por Cervantes. )

GIL.

¡ Madre dueña !

INES.

¡ Voy, Maese !

GIL.

¡ Dueña !

INES.

¡ Voy, santo varon !  
Callad ; ¡ sois insoportable !... ( A cl. )

CERVANTES.

( De novicia está vestida...  
(Mirando al cuarto de su hija.)  
¡ Diera un año de mi vida  
porque entrara el Condestable ! )

GIL.

Volveré : voime á un recado...

INES.

Maese Gil, tened reposo... ( sujetándole. )

CERVANTES.

(¡ Ah, cómo ignora el dichoso  
lo que sufre el desgraciado! )  
(Vase á su despacho sin ver á Gil.)

## ESCENA V.

INES, EL MAESE GIL.

INES.

Llegad, llegad, son reliquias...

GIL

De romanos y de godos.

INES.

Ved esta espada, vecino

GIL.

¡Bravo! Ni punta ni pomo.  
Al saco va; pero dueña,  
una condicion impongo:  
si el armero no la quiere,  
yo no la quiero tampoco.

INES.

Capa, gregüescos; tened...  
Este cuadro...

GIL.

¡ San Polonio!  
Tiene más grietas y rajas  
que hay en un archivo folios.

INES.

¿Cómo rajas, sor maese?  
Este es un cuadro famoso  
en que á cien moriscos tuestan...

GIL.

Dadme, quiero ver sus rostros.  
¡Si no hay moros ni cristianos!

INES.

¿Pues no veis aquí los moros?  
¡Ah! me engañaba; este es  
el cuadro del Purgatorio...

GIL.

No quiero... tengo a mi Blasa...  
(Tira el cuadro que tiene en la mano.)

INES.

Andad vivo, alma de plomo.  
Tintero...

GIL.

Aquí se escribió  
la historia de San Pancorbó.

INES.

¡Más vivo! Ved lo que os guardo  
encima del escritorio.

GIL.

Dueña, ¿el amo es del Oficio?

INES.

¡Breve!

GIL.

Comienzo...

INES.

Por todo.

(Gil echá en el saco.)

GIL.

¿Cuándo vuelvo?

(Deja monedas sobre la mesa.)

INES.

Si gustais,  
ahora os preparo otro acopio.  
Esa percha, aquel armario,  
la mesa, un San Juan Crisóstomo,  
varias pinturas del hambre,  
de plagas, pestes...

GIL.

( ¡ Demonio !

Esta mujer en sus tiempos  
debió ser un terremoto.)

¡ Ah !

(Queda sorprendido al darse de cara con la Duquesa y dos lacayos que asoman  
en la puerta del fondo y se retiran á una señal de la Duquesa.)

( ¿ Libreas por aquí ?

Han debido equivocarse.) (Vase.)

## ESCENA VI.

INES, LA CONDESA.

INES.

Noble señora, un asiento...

DUQUESA.

A Isabel luégo anunciadme.

INES.

Pasad, señora Duquesa...

Permitidme, vos delante.

(Ha venido ya dos veces...

¿ Qué es esto ? No sé explicarme...)

Por aquí... (A la Duquesa.)

## ESCENA VII.

CERVANTES, Inés y INES.

CERVANTES.

¡ La de Pastrana!  
 ¡ No hay duda, llegó el instante,  
 y el Condestable no viene!  
 Acaso llegue más tarde;  
 pero ¿sé yo por ventura  
 la intencion que aquí le trae?  
 La Duquesa está en mi casa  
 y evitar no puedo el lance:  
 yo la he rogado mil veces  
 que este oficio me prestase,  
 y ¿cómo me opongo ahora  
 á lo que he rogado ántes,  
 sobre todo no sabiendo  
 el objeto del mensaje?  
 ¡Me habrán dado una esperanza  
 para más desconsolarme!  
 Pero, en fin, ¿qué hago, Dios mio?  
 ¿Qué hago yo? ¡Mi frente arde!  
 (Toma la llave de su despacho y dice:)  
 ¡Inés!

INES.

Voy, señor. (Asoma.)

CERVANTES.

Tomad (Dándole una llave.)  
 y en mi despacho encerradme.  
 Cuando esté fuera mi hija  
 volveis á abrirme.

INES.

¡Diantre!  
 No entiendo...

CERVANTES.

Si de Isabel  
oigo la voz penetrante,  
mi mano abrirá la puerta  
si á mano tengo la llave,  
y temo que al ver sus lágrimas  
mi corazon se acobarde...

INES.

¿Lágrimas? Señor, ¿qué ocurre?  
¡Decid!

CERVANTES.

¡A un convento parte!

INES.

¡Ah!

CERVANTES.

¡Silencio! Nadie sepa...

INES.

(¿A un convento? ¡Dios me ampare!)

CERVANTES.

Si mi hija por mí pregunta,  
decidla que poco hace  
he salido, y que no vuelvo...

INES.

(¡Hoy se me hiela la sangre!)

CERVANTES.

Oídme; ¡que no profese!  
Que yo iré á verla más tarde.

(Entra en su despacho: Ines cierra con llave.)

## ESCENA VIII.

INES, luego LA DUQUESA é ISABEL, de novicia.

INES.

¡Válgame el cielo, qué día!  
La cabeza se me cae.  
Esta llave... aquí la pongo. (En la mesa.)

ISABEL.

(¿Cuándo vendrá el Condestable?  
Si yo retardar pudiese...)

INES.

(¡Ah! Se la lleva...)

ISABEL.

¿Y mi padre?

INES.

Ha salido hace un momento...

ISABEL.

¿A dónde?

INES.

Fué á Atocha... hay Salve...

ISABEL.

¿Cuando al convento me voy  
no viene un abrazo á darme?

DUQUESA.

Vamos.

ISABEL.

(¿Salir? ¡No lo creo!)

INES.

(¡Pobre Isabel! ¡Es un ángel!)



ISABEL.

¡Adios, Ines !

INES.

¡Adios, hija ! (Llorando.)

ISABEL.

(Mi mal es irremediable :  
mi padre de mi se oculta  
porque algo funesto sabe  
y callármelo pretende  
para no desconsolarme.)

DUQUESA.

Pasa, Isabel.

ISABEL.

Vos, señora... (Dejándola paso )  
(¡Irme sin ver á mi padre!)

INES.

Ya marchó: ¡desventurada !  
El corazon se me parte ;  
pero vuelvo á mi quehacer...

## ESCENA IX.

ISABEL, que entra precipitadamente por el foro.

No, no ; quieren engañarme...  
yo veré... ¡Padre adorado !  
¿Cómo consiento dejarte ?  
La Duquesa baja ya  
y me esperará un instante.  
Voy, esta puerta cerrada,  
Ines guardaba una llave...  
Aquí está ; la probaré...  
Entra ; no me engaÑé ; ¡abre !  
La respiracion me ahoga,

tremulo mi pecho late...  
 Abierta está, no me atrevo...  
 En fin... (Empuja con desesperacion.)

CERVANTES.

¿Inés, partió? ¡ Ah! (Viéndola.)

ISABEL.

¡ Padre!

( Los dos bajan la cabeza : silencio prolongado.)

## ESCENA X.

ISABEL, CERVANTES, luego EL CONDESTABLE.

ISABEL.

Señor, ¿ no me queréis ver?

CERVANTES.

¡ Ah! Temí perder la calma.  
 Tu padre... hija de mi alma,  
 no te puede mantener.  
 (Se oculta el rostro con ámbas manos.)

ISABEL.

Yo sufriré, ¡ padre mio!  
 El Condestable...

CERVANTES.

No se;

hoy aquí le esperaré,  
 aunque en mi estrella no fio.  
 Oye: si tu pecho ama  
 alguna oculta ilusion;  
 si hay algo en tu corazon  
 que misterioso te llama...

ISABEL.

¡ Ah!

CERVANTES.

Si mezclada á tu acento,

la bella ilusion de un dia  
 cruza la almena sombría  
 del solitario convento;  
 si has visto como vi yo  
 una esperanza halagiüña;  
 Isabel, si mi hija sueña  
 lo que su padre soñó,  
 recuerda que á una pasion  
 di yo tambien mi sosiego,  
 y que eché sobre aquel fuego  
 ceniza del corazon... (Movimiento en Isabel.)  
 ;No, no, escucha! Mis reveses  
 tendrán término algun dia,  
 y por lo mismo, hija mia,  
 hasta el año no profeses...

ISABEL.

No me deis tal inquietud...  
 Y ¿el mundo es de esa manera?  
 Pues si yo virtud tuviera,  
 ¿nada fuera mi virtud?  
 Si yo tuviera, señor,  
 un amor grande, profundo,  
 grande, más grande que el mundo,  
 ¿nada valiera mi amor?  
 ¿Sólo el metal se respeta?  
 ¿Sólo él vale?

CERVANTES.

Sí, el metal.  
 ;Hija, en este carnaval  
 sólo vale la careta!

ISABEL.

Y ante vida tan odiosa  
 ¿quién querrá que un Dios conciba?

CERVANTES.

¡No! Dios está más arriba.  
 ;Hija, Dios es otra cosa!

Deja que a mi mal sucumba ;  
del mundo las sinrazones  
podran quemar mis girones,  
pero no quemar mi tumba.

ISABEL.

¿Ireis a verme?

CERVANTES.

Iré, sí.

CONDESTABLE.

¡Hola! Visita secreta...  
Aventuras de poeta.  
Espero escondido aquí... (Se oculta en el foro.)

CERVANTES.

Hoy al de Lemos dire  
que mande cavar mi huesa  
en donde mi hija profesa,  
y allí contigo estaré.

ISABEL.

¡Padre mio!

CERVANTES.

Si algun dia  
á ver mi sepulcro vas,  
tu lágrima me darás  
como yo te doy la mia. (Se abrazan y lloran.)

ISABEL.

¡Vuestra bendicion!

CERVANTES.

Sí, anda...

(Aniquilado me siento;  
ni ella ha evitado el convento,  
ni vuelve el otro de Holanda.)

(Isabel se va mirando á su padre, que permanece abismado en su dolor.)

Asona el Condestable, momentos de silencio.)

## ESCENA XI.

CERVANTES, D. PEDRO FERNANDEZ DE VELASCO.

CONDESTABLE.

(Esta ocasion será de que le hable,  
¡y por Dios que es la dama encantadora!)  
¡Hla de casa!

CERVANTES.

(¿Qué miro?... ¡El Condestable!  
¡Gracias, Dios de bondad, llegó la hora!)  
¡Señor! (Queriendo darle silla.)

CONDESTABLE.

¡Tened! (Evitándolo.)

CERVANTES.

Feliz la estrella mia  
que á esta humilde mansion os ha traido...

CONDESTABLE.

Que es Don Miguel hidalgo ya sabia.

CERVANTES.

Más que hidalgo, señor, agradecido.

CONDESTABLE.

Me he retardado...

CERVANTES.

(¡El gozo mi alma anega!)  
El que viene tan bien no llega tarde.

CONDESTABLE.

Hoy en mi nombre á saludos llega  
el Rey, nuestro señor, que el cielo guarde.  
Ahora el fin escuchad de la visita:  
el Rey, que nuestra historia tiene en tanto.

juntar todas las prendas solicita  
que recuerden la lucha de Lepanto.  
Esa insigne jornada es la primera  
con que el cielo ilustró nuestro apellido...

CERVANTES.

Harto lo sabe un brazo... que os oyera  
si el brazo que perdí tuviera oído.

CONDESTABLE.

Vos la espada teneis...

CERVANTES.

¿Buscáis mi espada?

CONDESTABLE.

¿Os parece quizá pequeña gloria?

CERVANTES.

(¡Hija infeliz!)

CONDESTABLE.

¿Mas qué os sorprende?

CERVANTES.

Nada...

Yo agradezco, señor, esa memoria...

CONDESTABLE.

Mas la espada...

CERVANTES.

Juré que tiene antes  
que acompañar mis restos á mi huesa.  
Del monarca será... muerto Cervantes.

CONDESTABLE.

¡Parece, Don Miguel, que darla os pesa!

CERVANTES.

Nada, señor, dijeron al soldado  
los que hoy cuidado de su espada tienen:

nunca por este viejo han preguntado,  
y hoy por su espada á preguntarle vienen.  
No me pesa que lauro lisonjero  
niegue á mi frente merecida palma;  
me pesa que un acero... que es acero,  
merezca más que yo, que tengo alma.  
No fué mi acero aquel fervor cristiano  
que oyó el ronquido de la mar bravia;  
no fué mi acero quien en buque hispano  
vertió la sangre que en el golfo hervía;  
otro es, señor, quien gana los laureles,  
otro es, señor, quien el acero aferra;  
y cuando de mi patria en los bageles  
ví aquella gloria que salvó á la tierra,  
bajo un techo de polvo y telaraña,  
muere hoy Cervantes en rincon profundo:  
¡ya vendrá tiempo en que lo sepa España!  
¡ya vendrá tiempo en que lo sepa el mundo!

CONDESTABLE.

Perdonad...

CERVANTES.

Pues buscábais mi trofeo,  
ahora mi labio repetirlo debe:  
la espada que allí veis...

CONDESTABLE.

Nada allí veo.

CERVANTES.

¡Inés!

INES.

¡Señor!

CERVANTES.

¡Mi espada!

INES.

¿Espada?

CERVANTES.

¡Breve!

## ESCENA XII.

CERVANTES, EL CONDESTABLE, INES, luego EL MAESE  
GIL.

INES.

(¿Qué sucede, San Guillen?)  
Al trapero la vendí...

CONDESTABLE.

¿Al trapero?

INES.

Creo que sí...

CERVANTES.

¡Justicia de Dios, amen!

INES.

Pero qué... (¡Esloy asustada!)

CONDESTABLE.

¡Traedla, sea como fuere!

GIL.

El armero no la quiere.

(La arroja desde el fondo y se sorprende al ver que el Condestable la recoge inmediatamente.)

(¡Gran Dios!)

INES

(¿Qué tendrá esa espada?

Se turba mi entendimiento...)

(Vanse el maese Gil, foro, Ines por la derecha.)



# ESCENA XIII.

## CERVANTES y EL CONDESTABLE.

(Cervantes cierra la puerta del foro y la otra por la cual se fué Inés.)

CONDESTABLE.

Tened; vuestro juramento (Le da la espada.)  
debe ser ántes cumplido.

CERVANTES.

Bien pronto me habrá servido  
y cumplirá el Rey su intento. (Sonriendo.)

CONDESTABLE.

Esa risa singular...

CERVANTES.

Siempre el reir me provoca,  
y no lo puedo evitar,  
cuando me quisiera ahogar  
con la risa de mi boca.

CONDESTABLE.

No pudo mi presuncion  
suponer tales enojos  
en esta oculta mansion...

CERVANTES.

¡Si vieran mi corazon ,  
se quemarian los ojos!

CONDESTABLE.

Fiadme vuestra amargura.

CERVANTES.

Señor, decid a su Alteza  
que en mi postrer desventura  
no tengo una sepultura  
donde posar mi cabeza.

Nace un hombre... ¡Dios lo quiere!...  
 El mundo le martiriza,  
 con mil afrentas le hiere,  
 y despues que el hombre muere  
 busca el mundo su ceniza.  
 Acaso tiempo vendra  
 en que con alma llorosa  
 un siglo me buscará,  
 y la tierra cavará  
 y no encontrara mi fosa...  
 Pero... ¡Ignorad mi dolor !

CONDESTABLE.

¿Cómo?

CERVANTES.

Hay dolores, señor,  
 que á toda medida exceden,  
 y que decirse no pueden  
 porque dan miedo y rubor.

CONDESTABLE.

¡ Gran Dios ! ¿ Qué oculto tormento ?...

CERVANTES.

¡ No ! Que nadie lo colija...  
 Buscando traje y sustento,  
 en la sombra de un convento  
 va á sepultarse mi hija.

CONDESTABLE.

Nada ocultéis... ¡ Por favor !  
 Sepa, para ejemplo mio ,  
 de vuestra estrella el rigor...

CERVANTES.

Oid y reid, señor;  
 reid... yo tambien me rio.  
 (Sonriendo con cierta amargura.)

Primero de paje entré ;  
 luego soldado me vi ;  
 á mi padre arruiné ;  
 agente y poeta fui ,  
 y para llorar... amé.  
 De berberisca prision  
 llevé cinco años el peso,  
 acusado de traicion ;  
 preso por la Inquisicion ;  
 hasta como ladron... preso.  
 De mi pobre hija privado ;  
 de una mujer no querido ;  
 de mis amigos vejado ;  
 de mis reyes olvidado...  
 ¡Sólo de Dios comprendido!

CONDESTABLE.

¿Cómo la española grey  
 consiente así ¡voto á brios!  
 hollar del genio la ley?

CERVANTES.

¿Cómo lo consiente el Rey?  
 ¿Cómo lo consentis vos?

CONDESTABLE.

Pero. .

CERVANTES.

¡Condestable, no!  
 Tambien quien pobre vivió  
 amor á su patria debe...  
 ¿Quién á insultarla se atreve  
 cuando la perdono yo?  
 ¡Mi retrato! Me confundo...

(Abrese la puerta del foro y aparece Samuel con el retrato de Cervantes.)

## ESCENA ÚLTIMA.

LOS MISMOS, SAMUEL.

SAMUEL.

Señor, mi pincel me abona.  
 Antes que os admire el mundo,  
 Samuel en rincón profundo  
 pintó al genio una corona.

CONDESTABLE.

(¡Cielos! ¿Por qué este estupor?)

SAMUEL.

Ahora estrechemos, señor,  
 de nuestra amistad los lazos...

CERVANTES.

¡Abiertos están mis brazos,  
 honrado y noble pintor!

CONDESTABLE.

Diré al Rey que por su gloria  
 debe mirar más por vos.

CERVANTES.

De mí no le hagais memoria.  
 Tras un siglo está la historia,  
 y tras la historia... está Dios.

(Vase el Condestable; Cervantes le acompaña hasta el fondo, luego, cogiendo  
 ámbas manos á Samuel, dice:)

Siento de la muerte el frío...

SAMUEL.

¡Ah! Recibid pura y sana  
 la lagrima del judío

CERVANTES.

Te engañas, amigo mío:  
 ¡toda lágrima es cristiana!  
 Oye un secreto cruel...

SAMUEL.

Señor, ¿qué pena os aguija?

CERVANTES.

Cuida tú de mi Isabel. (Con gran sentimiento.)

SAMUEL.

¿Llorais?

CERVANTES.

Si; tengo una hija...  
y es desgraciada, Samuel.  
Dila que á verla no fui  
porque sucumbí á mi estrella  
cuando sin mi hija me vi,  
y... que se acuerde de mi  
como yo me acuerdo de ella.

(Samuel le abraza, significándole que hará su encargo: Cervantes toma el ejemplar del « Quijote » y se adelanta al público.)

Pueblo entusiasta y leal,  
tú que ignoras hoy el mal  
del pobre Miguel Cervantes,  
cuando una estatua levantes  
ahí tienes el pedestal. (Atroja el libro al proscenio.)

FIN DEL DRAMA.

Habiendo examinado este drama, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.

Madrid, 3 de Febrero de 1863.

El Censor de teatros,  
ANTONIO FERRER DEL RIO.



Azon Vizconti, M.	El agente de matrimonios, M.	Los Madgyares, L.
Catalina, L.	El caudillo de Baza, L. y M.	Los circasianos, L. y M.
Campanone, J. y M.	El dominó azul, M.	Margarita, L.
Dos coronas, M.	El planeta Venus, M.	Mis dos mujeres, L.
El arca de Noé, M.	Galanteos en Venecia, L.	Rival y duende, L. y M.
El valle de Andorra, L.	Giralda ó el marido misterioso, L. y M.	Un dia de reinado unitad, L.
El hijo de familia ó el lancero voluntario, L. y M.	La embajadora, L. y M.	Un viaje al rededor de mi suegro, L.
El sargento Federico, L.	La caceria real, M.	Un trono y un desengaño (2.ª parte), M.
El juramento, L.	La Estrella de Madrid, M.	
El paraíso en Madrid, L.	La tabernera de Londres, M.	
El secreto de una dama, L.	Los piratas, L.	

Cuando se ejecute alguna obra cuya propiedad ignoren los señores comisionados, exigirán el libro impreso para si pertenece á esta Galeria reclamar y cobrar los derechos.

## OBRAS.

Comentarios del emperador Carlos V. Rvn. 46.	Veladas poéticas (Id.), 6.	Catecismo de la Doctr. cristiana y Compendio de la Historia Sagrada, 4.
Historia de la música española, 4 tomos, 400.	El beso de Júdas (novela), 6.	Etica elemental, 42.
Ecos nacionales (poesias), 42.	La niña expósta (id.), 8.	Reló aritmético, 40.
Ecos del alma (Id.), 8.	Hist. de una venganza (Id.), 8.	
	Una virg. y un dement. (Id.) 8	
	Los Maldonados (Id.), 8.	

# VENTA EN MADRID:

LIBRERIA DE LA VIUDA É HIJOS DE D. JOSÉ CUESTA,  
CALLE DE CARRETAS, NÚMERO 9.

## EN PROVINCIAS:

Albacete.....	Cánovas.	Mataró.....	Clavel.
Alcoy.....	Paya é hijo.	Martos.....	Armillas.
Andujar.....	Brunet.	Murcia.....	Herds. de Andrion.
Algeciras.....	Joarizti.	Motril.....	Ballesteros.
Alicante.....	Lloret.	Mahon.....	Vinent.
Almería.....	Alvarez.	Orense.....	Perez.
Aranjuez.....	Santistéban.	Orihuela.....	Martinez.
Avila.....	Gomez.	Oviedo.....	Martinez.
Bailen.....	Moreno Sellés.	Osuna.....	Ariza.
Badajoz.....	Coronado.	Palencia.....	Gutierrez é hijos.
Baeza.....	Segura.	Palma.....	Gelabert.
Barcelona.....	Mayol.	Pamplona.....	Rios y Barrena.
Bilbao.....	Astuy.	Pontevedra.....	Buceta y Solla.
Burgos.....	Hervias.	Puerto de Santa	
Cabra.....	Castilla.	Maria.....	A. Rafozo.
Caceres.....	Valiente.	Puerto Rico	
Cadiz.....	Verdugo Morillas y	(Mayagües)..	Mestre y Tomás.
	Compañía.	Reus.....	Prius.
Ceuta.....	Bosqui.	Ronda.....	Gutierrez.
Cordoba.....	Lozano.	Sanlucar.....	Oña.
Cuenca.....	Mariana.	San Fernando..	Molinelo.
Castellon.....	Perales.	Santa Cruz de	
Ciudad-Real....	Acozta.	Tenerife.....	Savoié.
Coruña.....	Lago.	Santander.....	Hernandez.
Cartagena.....	Muñoz.	Santiago.....	Escribano.
Calatayud.....	Hidalgo y Ucelay.	Soria.....	Perez Ruoja.
Chiclana.....	Cañizares.	Segovia.....	Revilla.
Écija.....	Isla.	San Sebastian..	Garralda.
Ferrol.....	Tajonera.	Sevilla.....	Alvarez y Comp.
Figueras.....	Bosch.	Salamanca.....	Huebra.
Girona.....	Dorca.	Segorbe.....	Mengort.
Gijon.....	Crespo y Cruz.	San Ildefonso..	Alderete.
Granada.....	Zamora.	Tarragona.....	Font.
Guadalajara....	Oñana.	Toro.....	Tejedor.
Habana.....	Uriarte.	Toledo.....	Hernandez.
Haro.....	Quintana.	Teruel.....	Baquedano.
Huelva.....	Osorno é hijo	Tudela.....	Izalzu.
Huesca.....	Guillen.	Talavera.....	Castro (Sanchez.)
Jaen.....	Hidalgo.	Tarazona.....	Veraton.
Jerez.....	Alvarez Aranda.	Valencia.....	Garcia.
Leon.....	Viuda de Miñon.	Valladolid.....	Hijos de Rodriguez.
Lérida.....	Casals.	Vigo.....	Fernandez Dios.
Lugo.....	Viuda de Pujol y H.º	Vitoria.....	Hidalgo.
Lorca.....	Gomez.	Villanueva y	
Logroño.....	Brieba.	Geltrú.....	Creus.
Loja.....	Cano.	Ubeda.....	Perez.
Malaga.....	Laa.	Zamora.....	Fuertes.
Manila.....	Olona y Comp.	Zaragoza.....	Viuda de Heredia.